

**¿QUÉ DE LACAN ES SAUSSUREANO?
ALGUNAS PRECISIONES Y DESMITIFICACIONES¹**

ANA MA. FERNÁNDEZ
(UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA, URUGUAY)

RESUMEN: Durante el siglo XX se realizó una lectura de Saussure acentuándola como la matriz del estructuralismo y que favoreció una doctrina formalista que excluía al “sujeto hablante”. Con la aparición de las notas manuscritas se desprende que Saussure buscó pensar el carácter intrínseco de la variación en todo sistema lingüístico y el sentido mismo de la lógica de ese sistema, a la vez que surge un signo de naturaleza inestable y la lengua como un espacio puramente exterior que no cesa de devenir otro que él mismo.

Lacan se apoyó en Saussure para formalizar su simbólico y su significante, sin embargo hay que tener presente que para el psicoanálisis el significante está sumergido en la hipótesis del inconsciente. Entonces, ¿qué filiación es posible encontrar entre el signo saussureano y el significante lacaniano?

ABSTRACT: The twentieth century witnessed a reading of de Saussure that accentuated it as the matrix of structuralism and that favoured a formalist doctrine that excluded the “speaking subject”. After the publication of the manuscript notes it follows that de Saussure tried to think of the intrinsic character of variation in any linguistic system and in the sense of the logic of this system. At the same time, there emerges a sign of an unstable nature and *langue* as a purely external space that unceasingly becomes no other than itself.

Lacan based himself on de Saussure to formalize the symbolic and the signifier. However, it is necessary to bear in mind that for psychoanalysis the signifier is submerged in the hypothesis of the unconscious. Thus, what relationship could be found between the Saussurean sign and the Lacanian signifier?

PRESENTACIÓN

“(Il s’agit) de ne pas être obligés d’admettre pour le sujet parlant une opération trop semblable à celle du grammairien”. (Saussure, citado en: Maniglier, 2006, p. 153).

Las notas de Saussure, que fueron publicadas en el libro *Escritos de Lingüística General* (en adelante, ELG) (Saussure, 2002), permitieron visitar los fundamentos de la propuesta de una lingüística por parte de Saussure. Allí, surge un signo de naturaleza inestable que no existe en sí mismo como dado sino “*producido por un acto de espíritu*”

¹ Este trabajo forma parte de los productos del **Grupo de Trabajo Lengua/lenguaje y Acontecimiento Didáctico**, que funciona en el Departamento de Enseñanza y Aprendizaje de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República, Montevideo-Uruguay.

y la lengua como un “*espacio puramente exterior*” donde algo es dado para pensar, que “no cesa de devenir otro que él mismo” (Maniglier, 2006, p. 433).

El *Curso de Lingüística General* (en adelante CLG) (Saussure, 2005) realizado en 1916 resulta en una síntesis que se muestra favoreciendo una doctrina formalista que excluye al “sujeto hablante”. Más precisamente, como indica Johannes Fehr (2000, p. 147) no es que el sujeto sea excluido, es que ha sido trastocado: de constituyente, el sujeto hablante es ahora producido como constituido.

Como es sabido, Lacan se basó en Saussure en distintos momentos de *su enseñanza*, a través de las lecturas de Lévi-Strauss, Troubetzkoy y Jakobson, para formalizar su simbólico y su significante. Saussure le aporta aquello que le faltaba a Freud, un signo que es articulable de manera interna y una lengua concebida como sistema de diferencias. Construye, con el ternario RSI, un simbólico que debe pensarse en su pura naturaleza material y a la vez en su esencial incompletud, una concepción del signo donde “*el significante resalta sobre un significado reducido*”, de donde se desprende “*un sujeto sujetado al significante*”. (Le Gaufey, 2006, p. 125). Entonces, ¿qué filiación es posible encontrar entre el signo saussureano y el significante lacaniano? A partir de los ELG se lee que Saussure previó el deslizamiento del signo al significante:

“(…) il faut cette inélégance plantureuse, profonde, volontaire du terme pour que soit supprimée enfin toute voie à la paronymie perpétuelle faisant dans le discours l'équivoque [entre mot au sens de signe global (signifiant + signifié) et mot au sens au signifiant].” (Citado en Bouquet, 1997, p. 280).

Lacan en su Seminario *Encore* dirá que:

“Hay otra cosa que es todavía más segura: añadir la barra a la notación S y s es algo ya superfluo y hasta fútil, ya que lo que destaca está marcado por la distancia de lo escrito. La barra como todo lo que toca a lo escrito, no se sustenta sino en lo siguiente: lo escrito no es para ser comprendido. (...) si no existiese esta barra nada podría explicarse del lenguaje mediante la lingüística. Si no hubiese esa barra por encima de la que pasa el significante, no se podría ver que algo del significante se inyecta en el significado.” (Lacan, 1972-73, p. 46, sesión del 9 de enero de 1973).

UNSAUSSUREATRAÍDO PORELMISTERIO

“(Saussure) parti de la singularité de la linguistique et, loin de chercher à fonder une discipline qu'il considère comme scientifique, il s'est efforcé de montrer en quoi elle devrait se dissoudre dans une autre encore à venir. Cette singularité de la linguistique lui semble devoir être relevée parce qu'elle montre que les difficultés pour définir à la fois l'objet et la méthode de cette science à venir lui viennent de ce que son objet échappe aux catégories de l'ontologie classique, structurée par l'opposition de l'être invariant et de l'apparence variable. Nous n'aurons plus alors un Saussure champion de la rationalité occidentale, mais un Saussure attiré para le mystère, par l'insoluble, par tous les clairs-obscur de son temps, chasseur de fantômes et poursuiveur de chimères.” (Maniglier, 2006, p. 43).

En su libro *La Vie énigmatique des signes. Saussure et la naissance du structuralisme*, Patrice Maniglier (2006) muestra que durante el siglo XX se hizo una lectura errónea de Saussure, acentuéndola como la matriz del estructuralismo. Y, en cuanto a Saussure, plantea algo básico pero necesario de ser dicho: el libro de Saussure no fue escrito por él, Saussure no es el autor de la obra que se le atribuye con el título *Curso de Lingüística General*, sino que en realidad es la obra de dos discípulos (Charles Bally y Albert Séchehay), construida a partir de las notas que los estudiantes extrajeron de los tres cursos pronunciados por Saussure entre 1907 y 1911.

Se sabe después del libro de Robert Godel (1969) *Les sources manuscrites du Cours de Linguistique Générale* que, si bien el CLG sirvió de soporte a una lingüística estructural, éste no revela las teorías que habría desarrollado Saussure. Maniglier retoma las notas manuscritas de Saussure, al igual que lo han hechos también Simon Bouquet (*Introduction à la lecture de Saussure*, 1997) y Johannes Fehr (*Saussure entre linguistique et sémiologie*, 2000), entre otros, pero, a diferencia de estos autores, no opone los escritos de Saussure a las obras asociadas al estructuralismo, sino que se interroga por eso que se dio en llamar el estructuralismo.

De las notas se desprende que Saussure, lejos de querer, como frecuentemente se ha escrito, contraponer una lingüística sincrónica a la lingüística histórica de su tiempo, buscó pensar el carácter intrínseco de la variación en todo sistema lingüístico y el sentido mismo de la lógica de ese sistema. Lo que dirige a Saussure es calibrar “*la mesure de la singularité radicale de la linguistique parmi les sciences*” (Maniglier, 2006, p. 131). La crítica de Saussure se refiere entonces a lo que sería un objeto concreto: la actividad hablante de los individuos desde los aspectos fisiológico, histórico y psicológico. Su argumentación muestra que una propiedad que se cree poder atribuir al lenguaje desde el exterior, ya dada, resulta ser en realidad una dimensión del fenómeno mismo: “*contrairement à l’ensemble des faits de ce monde que l’on appelle matériels, un fait de langage est en soi ‘double’, en soi ‘général’ et en soi ‘analysé’. Bref, le langage est immatériel.*” (Ibíd., p. 74).

A modo de ejemplo sirve aquello que el lingüista William Labov (1983) nombró como “la paradoja de Saussure”: el hecho de que la lengua, porque es social, puede ser observada en el individuo, entonces, el habla, porque es individual, debe siempre ser puesta frente a las circunstancias de cambio, es decir, frente a los individuos. Ahora bien, dicha paradoja no es de Saussure sino de la lectura errónea que se ha hecho de él. A partir de los ELG de Saussure se desprende que la lengua es producida como realidad social y que no está contenida en una regla humana corregible o dirigible por la razón humana. Es en ese sentido que la lengua “no es libre”. De hecho, que la “masa hablante” se sirva de una lengua es la condición de existencia de esa lengua, la cual no es ni centralizable ni controlable. De ahí que Saussure afirme que el esperanto no devino social, porque ninguna masa social se sirvió del esperanto. Es más, “*no hay individuo creador, sino efectos de depósito de lengua, que, por lo tanto, es inmediatamente social en los sujetos hablantes ‘pasivos’ y, correlativamente, en las intuiciones gramaticales.*” (Thomas, 2008, p. 69).

Maniglier expone la teoría de Saussure de tal manera que ésta parece no poder ser puesta más que en defecto, como si se tratara de una teoría a la vez de una total universalidad y de una absoluta plasticidad, y que incorporaría para su avance las críticas que se le adhirieran. Esto se debe al hecho de que el mundo que nos expone Saussure está organizado por un movimiento a la vez involuntario e inevitable.

En el libro citado, Maniglier presenta dos principios propios de la lengua, el “principio de continuidad” y el “principio de transformación”. El primero consiste en que hay una identidad en el pasaje y en el devenir de la lengua efectivamente hablada. Esto le permite a Saussure afirmar que el francés no proviene del latín, sino que es el latín, el latín que se habla en un tiempo determinado y en un límite geográfico determinado. (Saussure, 2002, p. 217). “*L’histoire de la pensée n’est pas le développement d’une unité intérieure qui se complexifierait et se ramifierait, mais une série une série de contingences dues au caractère a posteriori de la reconstruction du système.*” (Maniglier, 2006, p. 433). Es más,

“Il n’y aura donc jamais création ex nihilo, mais chaque innovation ne sera qu’une application nouvelle d’éléments fournis par l’état, antérieur du langage. C’est ainsi que le renouvellement analogique qui dans un sens est très destructif ne fait cependant jamais que continuer sans jamais pouvoir la briser la chaîne des éléments transmis depuis l’origine des langues.” (Saussure, 2002, p. 160).

No hay diferencias entre la lengua que fue utilizada hace siglos de la que utilizamos hoy y la lengua que será utilizada en los próximos siglos. Entonces, eso que diferencia a los individuos de diferentes épocas no podría ser buscado en la lengua, porque, al contrario, esta lengua los une a través de los años. Esta continuidad de la lengua produce la siguiente interrogante: si todo es continuo, entonces, ¿no hay ningún cambio? Para Saussure, aquello que cambia en la lengua son los signos. Un signo como la letra “A” depende de la asociación de un cierto *valor* fonético, de una cierta forma gráfica, del nombre que ella porta y de su lugar en el alfabeto, tanto como de las características que no pueden permanecer inmóviles, y que hacen variar constantemente el signo. Dice Saussure en los ELG:

“Il n’y a dans la langue ni signes, ni significations, mais des DIFFERENCES des signes et des DIFFERENCES de signification; lesquelles 1° n’existent les unes absolument que par les autres (dans les deux sens) et sont donc inséparables et solidaires; mais 2° n’arrivent jamais à se correspondre directement. D’où l’on peut immédiatement conclure: que tout, et dans les deux domaines (non séparables d’ailleurs), est NÉGATIF dans la langue- repose sur une opposition compliquée, mais uniquement sur une opposition, sans intervention nécessaire d’aucune espèce de donnée positive. Le principe de la négativité de signes ou des significations (ce qui et tout à fait la même chose dès qu’on se pénètre de la solidarité affirmée plus haut) se vérifie dès les plus élémentaires substructions du langage.” (Saussure, 2002, pp.70-71).

En el CLG señala que:

“Grâce à ce que les différences se conditionnent les unes les autres, nous aurons quelque chose pouvant ressembler à des termes positifs par la mise en regard de telle différence de l’idée avec telle différence du signe. On pourra alors parler de l’opposition des termes et donc ne pas maintenir qu’il n’y a que des différences à cause de cet élément positif de la combinaison.” (Saussure, citado en: Maniglier, 2006, p. 298).

Respecto del “principio de transformación”, dirá Maniglier (2006) que Saussure extiende dicho principio a las leyendas, creaciones simbólicas que no son más que errores “naturales” de transmisión. Y subraya que en esas creaciones simbólicas, que son siempre involuntarias, las palabras tienen un rol esencial, y que utilizadas en el relato con sus

sentidos directos agregan nuevos símbolos. Se puede ver allí una metodología semiológica general de espíritu saussureano. Una buena pregunta sobre los signos no consistiría en ¿qué significan? sino ¿qué reescriben? Porque no es posible que no haya reescritura. En “La leyenda de Sigfrido y la historia burgundia” Saussure entiende que

“Todo signo, una vez que ha sido lanzado a la circulación –pero ningún signo existe si no es por ser lanzado a la circulación- se encuentra en el instante mismo en la incapacidad absoluta de decir en qué consistiría su identidad en el instante siguiente”. (Citado en: Thomas, 2008, p. 71).

Saussure quiere presentar la lengua como un plano intermedio entre la masa, indefinida, de naturaleza caótica, de los pensamientos confusos, y aquella, no menos indeterminada, de los sonidos. (Cf. Thomas, 2008, p. 71). La lengua no es ni una materialización de los pensamientos (no es un molde) ni una espiritualización de los sonidos:

“Il n’y a donc ni matérialisation des pensées, ni spiritualisation des sons, mais il s’agit de ce fait en quelque sorte mystérieux, que la ‘pensée-son’ implique des divisions et que la langue élabore ses unités en se constituant entre deux masses amorphes. Qu’on se représente l’air en contact avec une nappe d’eau: si la pression atmosphérique change, la surface de l’eau se décompose en une série de divisions, c’est-à-dire de vagues; ce sont ces ondulations qui donneront une idée de l’union, et pour ainsi dire de l’accouplement de la pensée avec matière phonique. On pourrait appeler la langue le domaine des articulations (...) chaque terme linguistique est un petit membre, un articulus où une idée se fixe dans un son et où un son devient le signe d’une idée.” (Saussure, 2005, pp. 156-157).

La “forma” no es una figura vocal (o una figura escrita), de hecho ese dualismo que divide el lenguaje no reside, según Saussure, en el dualismo del sonido y de la idea, del fenómeno vocal (físico) y del fenómeno mental (significación), esa es la manera fácil de concebirlo:

“Ce dualisme réside dans la dualité du phénomène vocal COMME TEL, et du phénomène vocal COMME SIGNE - du fait physique (objectif) et du fait physico -mental (subjectif), nullement du fait ‘physique’ du son par opposition au fait ‘mental’ de la signification.” (Saussure, 2002, pp. 20-21).

Entonces, es necesario redefinir el signo no como una asociación de dos términos igualmente psíquicos sino como un sólo acontecimiento determinado por un doble movimiento, determinación de la forma por la idea y de la idea por la forma. “*Con respecto a esto, si Saussure destaca el fenómeno vocal como signo, no parece indebido forzar haciendo equivaler ‘significante’ y ‘signo’, donde se sobreentendería la idea, el ‘significado’.*” (Thomas, 2008: 72). De hecho: “*1° Un signe n’existe qu’en vertu de sa signification; 2° une signification n’existe qu’en vertu de son signe; 3° signes et significations n’existent qu’en vertu de la différence des signes.*” (Saussure, 2002, p. 37).

DE LA LINGÜÍSTICA A LA LINGUISTERIE

“(…) mi decir que el inconsciente está estructurado como un lenguaje no es del campo de la lingüística” (Lacan, 1972-73, p. 24).

Como ha sido subrayado con insistencia, Lacan se basó en Saussure en distintos momentos de su “enseñanza”, a través de las lecturas de Lévi-Strauss, Trubetzkoy y Jakobson, para formalizar su simbólico y su significante. En términos muy generales, Saussure le aporta aquello que le faltaba a Freud, un signo que es articulable de manera interna y una lengua concebida como sistema de diferencias. Construye, con el ternario RSI, “*un simbólico que debe pensarse en su pura naturaleza material y al la vez en su esencial incompletud; una concepción del signo donde el significante, en su naturaleza diferencial, resalta sobre un significado reducido; de donde se desprende un sujeto sujetado al significante.*” (Le Gaufey, 2006, p. 124).

Saussure distingue significante y significado poniendo una barra en el medio. Ahora bien, Saussure, no tiene los medios para disociarlos en su empleo cotidiano. Plantea una distinción teórica entre dos entidades en las que una no va sin la otra: si profiero de forma aislada el significante fónico ‘árbol’, el significado ‘árbol’ se produce *ipso facto*:

“Entonces articulé un signo y no solamente un significante. Es porque la represión, tal como Freud la hilvanó, disocia, disuelve la unidad habitual del signo al no apoyarse más que en su cara significante (su *Vorstellungsrepräsentanz*) que el significante se encuentra puesto en juego en otro lugar (...). El agente de la barra que divide al signo (...) es la represión. La represión aísla el significante (...) que se encuentra planteado como tal en el tiempo de la operación. (...) En el lugar de lo que no viene vienen otras cosas. La represión es la puesta en acción dinámica de una propiedad estructural más vasta atada al funcionamiento de la metáfora.” (Ibíd., pp. 124-125).

En la metáfora un significante está elidido mientras que su significado sigue a flote, “*más o menos capturado en su morada en la operación*”. Si entendemos con Lacan que “*un significante representa al sujeto para otro significante*” es porque “*este ‘un significante’ por un tiempo, falta en su lugar y se encuentra determinado como tal. El sujeto, orillado al significante (...) merece ser llamado sujeto del inconsciente, no es que él reine en su territorio (...) es eso a lo que está sujetado.*” (Ibíd., p. 125).

Ahora bien, Lacan no aisló al significante como tal; insistió sobre la fuerza de la barra:

“(…) signifiant et signifié sont constitués dans le signe même. Loin d’être séparés, le signifiant et le signifié sont mêlés dans une seule et même chose. La prétendue barre dont parlera Lacan qui vendrait séparer le signifiant et le signifié n’est donc pas si intransigeante que cela.” (Maniglier, 2006, p. 255).

Como señala Thomas (2008, p. 79), sin embargo la cosa es más complicada puesto que “*el signo, el significante para el psicoanálisis, está sumergido en la hipótesis del inconsciente*”. Lacan agregaba en el Seminario *Encore*:

“La barra es precisamente el punto donde, en todo uso del lenguaje, existe la oportunidad de que se produzca lo escrito. Si, en el propio Saussure, S está encima de s, (...) es porque ninguno de los efectos del inconsciente se sustenta sino gracias a esa barra: pude demostrárselos en La instancia de la Letra, que forma parte de mis Escritos, de una manera que se escribe y nada más. En efecto, si no existiese esta barra nada podría explicarse del lenguaje mediante la

lingüística. Si no hubiese esa barra por encima de la que pasa el significante, no se podría ver que algo del significante se inyecta en el significado.” (Lacan, 1972-73, p.46, sesión del 9 de enero de 1973).

Para que se produzca el efecto que es el significado, debe franquearse una barra, la que pone debajo del significante al significado en la escritura de la fórmula de Saussure. En este punto Lacan se apoya en Jakobson

“(…) para sostener, con él, que no es la palabra, la que puede fundar el significante, pues las palabras sólo en el diccionario constituyen una colección. La lengua permite una condensación y un despliegue que va con el significante mucho más allá, a una dimensión en la que el dicho puede dejar a la luz lo que había quedado escondido del decir en lo que se oye y que hasta entonces uno había creído entender cuando, en realidad, permanecía en la dimensión de lo oculto en el dicho. El significante es bête, dice Lacan. Es ‘tonto’, pero produce efectos de significado cuando se lo oye en su tontería nada irrelevante, cuando puede ir del enunciado a la enunciación.” (Pasternac y Pasternac, 2003, p. 17)

En el tiempo del Seminario *Encore*, Lacan es “empujado por su diálogo con Jakobson a la reivindicación de lo que en el psicoanálisis es la palabra, el lenguaje y a lo que formula más claramente con sus neologismos: *lalangue* y *linguisterie*.” (Ibíd., p. 13) Con esta última, se distingue del campo reclamado por Jakobson para el lingüista. Si, como dice Lacan, “*Un día me di cuenta de que era difícil no entrar en la lingüística a partir del momento en que el inconsciente era descubierto*” (Lacan, 1972-73, p. 24, sesión del 19 de diciembre de 1972), ahora sale hacia la *lingüistería*, porque se debe forjar otra designación para

“(…) todo lo que, de la definición del lenguaje, se sigue en cuanto a la fundación del sujeto, tan renovada, tan subvertida por Freud, que es allí donde se asegura todo lo que de su boca se afirmó como el inconsciente, habrá que forjar alguna otra palabra, para dejar a Jakobson su dominio reservado. Lo llamaré *lingüistería*.” (Ibíd., p. 24).

Entonces, ¿en qué Lacan es saussureano?, ¿qué filiación es posible encontrar entre el signo saussureano y el significante lacaniano?

El psicoanálisis consiste en un “saber sobre el lenguaje” que, desde su singularidad, muestra la manera en la cual interroga ese otro saber sobre el lenguaje que es la lingüística. Es más, el saber sobre el lenguaje proveniente del psicoanálisis hace luz a una dimensión del lenguaje resistente al saber lingüístico. Aquello que se hace con el lenguaje en un análisis no se deja atrapar por “modelos teóricos”. Maniglier plantea la siguiente cuestión:

“Si donc les textes doivent effectivement, comme dit Lacan, se mesurer à la psychanalyse, alors littérature et psychanalyse doivent se mesurer, ensemble, à la linguistique. Ce qui se traduira bien sûr par la fameuse phrase, en forme de slogan : ‘Il n’y a pas de métalangage’. Car cela signifie que c’est dans l’usage du langage que la vérité du langage apparaît, et non pas en prenant une sorte de position en surplomb sur le langage traité comme un objet, comme sont censés le faire les linguistes. C’est dans le discours que la vérité de ce qui le fait marcher doit apparaître et nulle part ailleurs.” (Maniglier, 2005).

² “*Lalangue*, sustantivo. Neologismo en forma de sustantivo por la unión del artículo la y el sustantivo *langue* (lengua).” (Pasternac y Pasternac, 2003, p. 177). “*Linguisterie*, sustantivo. Neologismo en forma de sustantivo a partir de la palabra *linguistique* (lingüística), aunque con el objetivo de establecer una clara diferencia con esta.” (Ibíd., p. 180).

Ahora bien, precisamente no fue Saussure quien separó la lingüística de otras aproximaciones del lenguaje. Es más, Saussure no quiso separar la lingüística y ponerla al refugio de cualquier otro saber teórico. La famosa frase con la que termina el CLG “*la linguistique a pour unique et véritable objet la langue envisagée en elle-même et pour elle-même*” (Saussure, 2005, p. 317) es totalmente apócrifa. Más bien, Saussure pretende mostrar que la lingüística es una disciplina como tal imposible, la considera incluso como una de las ilusiones típicas de lo que la “duplicidad del lenguaje” provoca inevitablemente. De hecho, se encuentra en los ELG esta simple ecuación: “*Sémiologie = morphologie, grammaire, syntaxe, synonymie, rhétorique, stylistique, lexicologie, etc., le tout étant inséparable*”. (Saussure, 2002, p. 45).

Como señala Maniglier (2005), el esfuerzo de Saussure consistió en mostrar que, “*si no hay metalenguaje, es por el hecho mismo de lo que es la lengua, es decir, un sistema de signos, por la manera en la cual ella es estructurada*”. Saussure permite comprender que la lengua es lo que hace que un ser hablante es el sujeto del inconsciente. Lacan, lo repetirá, en su enseñanza: “*L’individu qui est affecté par l’inconscient est le même qui fait le sujet d’un signifiant*”. (Lacan, 1972, p. 488 y Lacan, 1973, p. 511).

Ahora bien, ¿qué imagen saussureana del lenguaje nos permite comprender que la dimensión del lenguaje que el psicoanálisis muestra es esencial al lenguaje?, es decir, que las formaciones del inconsciente no son solamente usos entre otros del lenguaje sino las palabra que dan cuenta en los discursos de la verdad misma del lenguaje. A esta cuestión, Maniglier (2005) da una respuesta: “*les signes linguistiques sont essentiellement surdéterminés*”.

Si, como planteó Lacan, “*el inconsciente está estructurado como un lenguaje*”, si “*el inconsciente, eso habla*”, no es porque las formaciones del inconsciente tienen un sentido profundo, secreto, oculto detrás del sentido aparente. De hecho, una de las grandes enseñanzas de Freud consistió en dar cuenta de que la represión es el mecanismo del discurso y que, eso que es rechazado no es una significación, es en tanto que tal que un signo es reemplazado por otro signo. En *La interpretación de los sueños* Freud (1900) plantea que el “contenido latente” y el “contenido manifiesto” del sueño “*no son relaciones de signo a significación sino de texto a texto, de texto traducido a texto original, de signo escrito a signo verbal, de jeroglíficos a alfabeto. Es una traducción de una “lengua” a otra “lengua*”. (Maniglier, 2005).

Entonces, ¿qué le aporta el psicoanálisis a la lingüística? El primer aporte consiste en decir que los actos del lenguaje no remiten a significaciones, sino que determinan a los signos. Además, se debe añadir que los signos se definen por la lógica singular de la determinación que Freud (1900) llamó “determinación plural”:

“Il s’agit là d’une définition même du signe: si le rêve a un sens, s’il fait signe, c’est parce qu’il est surdéterminé. On sait que le chapitre sur le travail du rêve commence par la notion de condensation: ‘on n’est jamais sûr d’avoir complètement interprété un rêve; lors même qu’une solution paraît satisfaisante et sans lacunes, il est toujours possible que ce rêve ait eu encore un autre sens’. Même, ajoute Freud, cette interprétation est rigoureusement interminable. On pourrait dire que cette infinitude du sens est le trait même du sens. Mais la force de Freud est de ne pas considérer cela comme une propriété du sens qui, parce qu’il serait toujours le corrélat d’un acte d’interprétation, serait nécessairement infini (...), mais d’y voir plutôt une propriété du signe, du mode même de détermination de cette parole inconsciente qu’il appelle ‘l’ombilic du rêve’.” (Maniglier, 2005).

Entonces, si hay un exceso del signo sobre toda significación asignable no es porque tengamos más que decir que eso que decimos, sino porque el “dicho del sueño” está esencialmente sobredeterminado. La sobredeterminación es el mecanismo mismo de producción de sentido. La relación del “contenido manifiesto” al “contenido latente” no es una relación de codificación de sentido, no hay una correspondencia biunívoca. A cada elemento del sueño corresponde una multiplicidad de elementos del “pensamiento del sueño”. Ahora bien, Freud dice que los “pensamientos del sueño” no son otra cosa que las relaciones mismas de los elementos. Es decir que un signo depende de su relación con otros signos (de su posición en una red simbólica), y por lo tanto la sobredeterminación es el modo mismo de determinación de los signos, que es gracias a ella que el signo hace signo:

“Deux thèses donc, qui font tout le problème à la fois spéculatif et technique de la découverte freudienne: d’une part le signe (la chose à dire) est déterminé par sa position dans les réseaux signifiants; d’autre part, il appartient toujours à plusieurs réseaux signifiants à la fois, qui ne sont pas superposables, autrement dit, à partir desquels on ne peut établir une sorte de forme abstraite dans lequel seraient conservées les relations, au détriment des termes. La surdétermination est au plus près de ce que la psychanalyse fait apparaître des mécanismes du langage.” (Maniglier, 2005).

Qué privilegio habría de parte del psicoanálisis para decir que los signos no pueden ser producidos o revelados más que en un discurso y no en un meta-discurso. Para dar cuenta de ello Maniglier (2005) propone volver al punto central del pensamiento de Saussure: a la teoría del valor.

“On a dit tout à l’heure que la surdétermination c’est en somme l’équivoque. Mais - c’est la moindre des choses - il y a une équivoque sur ce terme d’équivoque. Car on entend par là en général ceci: qu’un même signe correspond à plusieurs significations, ou qu’une même signification, correspond à plusieurs signes. Homonymie, donc, et synonymie. Mais on voit facilement que cette manière de formuler les choses est insatisfaisante, puisqu’elle définit encore le signe par la manière dont il est ordonné à la signification.” (Maniglier, 2005)

De hecho, si, a partir de Freud, se puede decir que los signos pertenecen necesariamente a muchas redes de signos (que cada signo parece siempre tener más de un lugar), entonces, se hace necesario comprender que esto responde al carácter esencial del signo lingüístico. Es más, para comprender el carácter esencial del equívoco, y por lo tanto del inconsciente, no es posible quedarse con la simple oposición signo/significación, ni incluso con la oposición signifiante/significado. No es suficiente plantear que un mismo signo puede tener muchas significaciones, ni incluso que un signifiante puede tener muchos significados, sino que la identidad misma del signo es múltiple, es decir, que está determinada de manera múltiple. “Para ello se debe partir de la dualidad del signo, incluso comprender que se trata de una dualidad interna. El signo es un ser doble, y no una asociación de dos cosas.” (Maniglier, 2003). En efecto lo percibido no es un sonido al cual se asociaría enseguida una significación, es de entrada un “pensamiento-sonido” (Saussure, 2005, p. 88). La manera en que está determinado refiere a la teoría del valor:

“Résumons la grossièrement. On extrait d’abord, du continu de l’expérience, certaines variations phoniques, du fait de leur association avec des variations d’une autre nature (par exemple visuelles). Ces variations ne deviennent discriminantes, c’est-à-dire ne se constituent en traits distinctifs, que dans la mesure où elles sont corrélées les unes aux autres. Cela signifie que vous n’avez pas d’emblée dans votre cerveau une machinerie toute montée de traits distinctifs, mais qu’elle se creuse en vous en fonction d’un milieu dont la consistance se définit comme : corrélations régulières entre des variations hétérogènes. Ces paquets de traits distinctifs corrélés, Saussure les appelle des ‘termes’. Or ces termes ajoute-t-il, sont redéterminés, et c’est alors qu’ils deviennent des ‘valeurs’.” (Maniglier, 2005).

Como se sabe Saussure sostuvo que el signo puede ser definido por su posición en un sistema de signos y que no necesitó definir un signo por su relación con su significación, sino por su relación con otros signos a los cuales se opone. La identidad no es otra cosa que la manera donde se rechaza todo eso que se habría podido decir. De hecho, un signo puede estar determinado por oposición a otros términos próximos. La constitución del signo como valor opositivo es una operación segunda, que se ejerce sobre los términos ya dados, por la determinación:

“Le phénomène d’intégration ou de postméditation-réflexion est le phénomène double qui résume toute la vie active du langage et par lequel 1° les signes existants évoquent MECANIQUEMENT par le simple fait de leur présence et de l’état toujours accidentel de leurs Différences à chaque moment de la langue un nombre égal non pas de concepts mais de valeurs opposées pour notre esprit (tant générales que particulières, les unes appelées par exemple catégories grammaticales, les autres taxées de fait de synonymies, etc.); 2° cette opposition de valeurs qui est un fait PUREMENT NÉGATIF se transforme en fait positif, parce que chaque signe en évoquant une antithèse avec l’ensemble des autres signes comparables à une époque quelconque, en commençant par les catégories générales et en finissant par les particulières, se trouve être délimité, malgré nous, dans sa valeur propre. (...) Dans chaque signe existant vient donc S’INTÉGRER, se postélaborer une valeur déterminée, qui n’est jamais déterminée que par l’ensemble des signes présents ou absents au même moment.” (Saussure, 2002, pp. 87-88).

Este valor puede entonces ser definido únicamente por su posición en un sistema de valores, haciendo totalmente abstracción de su sustancia, es decir de las variaciones diferenciales que ella actualiza. Como indica Maniglier (2005) no importa la manera en la cual es pronunciado “sol” (*soleil*) lo que importa es que no se confunde con “sueño” (*sommeil*). Es en ese sentido que Saussure pudo decir que la lengua es un “álgebra”. El sistema de signos oponibles es la lengua como “forma”. Porque cada término es oponible a otro, a la vez por su cara significante y por su cara significado se tiene siempre varios sistemas de valores concurrentes. Es decir que el mismo término está siempre determinado de muchas maneras al mismo tiempo, el sistema de valor es pluridimensional. Los signos se oponen desde el punto de vista de sus significados a la vez que ellos se oponen desde el punto de vista de su significante. Este es, dice Saussure, el “*principe fondamental de la sémiologie*”:

“Il n’y a dans la langue ni signes, ni significations, mais des DIFFÉRENCES des signes et des DIFFÉRENCES de signification ; lesquelles 1° n’existent les unes absolument que par les autres (dans les deux sens) et sont donc inséparables et solidaires; mais 2° n’arrivent jamais à se correspondre directement.” (Saussure, 2002, p.70, 2004, p. 72).

Un conjunto de rasgos distintivos acústicos distingue un valor de un conjunto de otros valores, entonces el conjunto de rasgos distintivos semánticos oponen este mismo valor a otro conjunto de valores. Si se llama “significante” a la primera ocurrencia del valor y “significado” a la segunda se dirá que no es por la misma razón que el significante es el significado de ese significado, y que ese significado es el significado de ese significante.

“Por ejemplo el valor [sommeil, sueño] se aproxima y se distingue por un lado del valor [soleil, sol] pero por otra parte, [soleil, sol] se aproxima y se distingue de [lumiére, luz].” Las entidades “formales”, puramente “opositivas”, pertenecen siempre a dos sistemas de oposiciones, se relacionan a los mismos términos homogéneos de dos maneras diferentes, como si la forma se desdoblara”. (Cf. Maniglier, 2005).

Como es bien sabido, fue Hjelmslev quien hizo de esta doble determinación de la “forma” la propiedad característica de toda lengua natural, fue quien la volvió irreductible a todo sistema formal en el sentido lógico o matemático. Se debe hablar de “forma del contenido” y de “forma de la expresión” puesto que se trata ahí de los valores mismos que son determinados dos veces. Recordemos las palabras de Hjelmslev:

“(…) la función del signo, (está) colocada entre dos entidades, una expresión y un contenido. Sobre esta base podremos determinar si es adecuado considerar la función de signo como función externa o interna que llamamos signo.” (Hjelmslev, 1984, p. 74).

“Recordemos por tanto que en el contenido lingüístico, en su proceso, una forma específica, la forma del contenido, que es independiente del sentido y mantiene una relación arbitraria con el mismo, y que le da forma en una sustancia de contenido.” (Ibíd., p. 79).

“Dado que la situación es, en lo que concierne a la expresión, análoga a la que se ofrece del lado del contenido (...) Podremos hablar, pues, de un sentido de la expresión (...) Los ejemplos que hemos dado (el continuum de las vocales y del corte medio de la boca) serán, entonces, las zonas fonéticas del sentido, formadas de modo diferente en las distintas lenguas, según las funciones específicas de cada lengua, y ordenadas de acuerdo con la forma de la expresión como sustancia de la expresión.” (Ibíd., pp. 83-84).

La distinción entre las dos formas no puede ser más que artificial: “*es una operación científica que distingue signo y significación*”, decía Saussure. En la experiencia del sujeto hablante hay simplemente doble determinación de valores, es el mismo valor que está determinado dos veces. Dicho de otro modo, se produce como doble, como esencialmente equívoco.

“Ainsi la valeur [sommeil] est déterminée tout autant par son opposition à [soleil] qu’à [veille], et donc qu’à [vieille], et donc qu’à [jeune], etc. - bien que ce ne soit pas du tout pour des raisons de même nature... C’est bien entendu pour cela que nous pouvons comprendre les poèmes surréalistes et les jeux de mots. C’est pour cela aussi que nous sommes traversés par ces communications apparemment aberrantes entre des champs sémantiques que la saine raison devrait distinguer, mais dont Freud montre l’importance dans la formation des symptômes. C’est pour cela que, comme le disait Lacan avec sa précision habituelle, le ‘dire de l’analyse’ ne ‘procède que du fait que l’inconscient, d’être structuré comme un langage, c’est-à-dire lalangue, qu’il habite, est assujéti à l’équivoque dont chacune se distingue’. Ce qu’il complétait d’une thèse profondément saussurienne: ‘Une langue entre autres n’est rien de plus que l’intégrale des équivoques que son histoire y a laissé persister’(Lacan, 1972, p. 490).” (Maniglier, 2005).

Ahora bien la consecuencia, señala Maniglier, es que no se puede representar la lengua como sistema porque no se puede escribir coagulando las relaciones. Habrá siempre muchas redes significantes concurrentes sin cese disponible. Puede darse tantas dimensiones como se quiera, pero no se podrá representar el sistema de la lengua. En este sentido, no hay metalenguaje. En cambio, si la identidad de un valor no es representable, ella es efectuable. El psicoanálisis no propone un metadiscurso sobre el lenguaje,

“(…) mais en explorer les virtualités, effectuer les surdéterminations locales qui définissent le signe, faire briller le signe dans toute son essentielle équivoque. En ce sens, en effet, il n’y a pas de métalangage. En revanche, si l’identité d’une valeur n’est pas représentable, elle est effectuable. Ce que font la littérature comme de la psychanalyse: non pas proposer un métadiscours sur le langage, mais en explorer les virtualités, effectuer les surdéterminations locales qui définissent le signe, faire briller le signe dans toute son essentielle équivoque.” (Ibid.).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BOUQUET, S. (1997) *Introductions a la lectura de Saussure*. Paris: Éditions Payot.
- FEHR, J. (2000) *Saussure entre linguistique et sémiologie*. Paris: Press Universitaires de France.
- FREUD, S. (1900) *La interpretación de los sueños*. En Strachey, J. (1996): *Sigmund Freud Obras completas*. Bs. As.: Amorrortu Editores, Tomos IV y V.
- GODEL, R. (1969) *Les sources manuscrites du cours de Linguistique Générale de F. de Saussure*. Geneve : Libraire Droz.
- HJELMSLEV, L. (1984) *Prolegómenos a una teoría del lenguaje*. Madrid: Gredos.
- LABOV, W. (1983) *Modelos sociolingüísticos*. Madrid: Cátedra.
- LACAN, J. (1972) L'étourdit. En_____.(2001) *Autres Écrits*, Paris, Éditions du Seuil, pp. 449-495.
_____.*El seminario Libro 20. Aun*. Bs. As. Paidós, 1998.
_____.(1973) Télévision. En_____.(2001) *Autres Écrits*, Paris, Éditions du Seuil, pp. 509-545.
- LE GAUFEY, G. (2006) “Representación freudiana y significante lacaniano” En_____.*El caso inexistente. Una compilación clínica*. México: PeEle.
- MANIGLIER, P. (2003) La langue, cosa mentale. En *Saussure*. Paris: Cahier de l’Hermes.
_____.(2005) Surdétermination et duplicité des signes: de Saussure à Freud. En *Savoir et clinique, Tranferts littéraires*. No. 6, Érès, Ramonville Saint-Agnes, octubre 2005. <http://www.cairn.info/revue-savoirs-et-cliniques-2005-1-p-149.htm>.
_____.(2006): *La vie Énigmatique des signes. Saussure et la naissance du structuralisme*. París: Editions Léo Scheer, coll. “Nom & Nom”.
- PASTERNAK, M. (2003) Introducción. En_____. (2003) *Comentarios a los neologismos de Jacques Lacan*. México: Peele, École lacanienne de psychanalyse.
- SAUSSURE, F. de (2002) *Écrits de linguistique générale*. Paris: Éditions Gallimard. Établis et Éditées para Simon Bouquet et Rudolf Engler avec la colaboración d’Antoinette Weil.

_____.(2005) *Cours de Linguistique Générale*. Paris: Éditions Payot. Publié par Charles Bally et Albert Séchehayé avec la collaboration de Albert Riedlinger. Édition critique préparée par Tulio de Mauro. Postface de Louis-Jean Calvet.

THOMAS, M.C. (2008) Sensaciones de lengua. A propósito de *La vie Énigmatique des signes. Saussure et la naissance du structuralisme de Patrice Maniglier*. En Aguad, B. (dir.) (2008). *Litoral. Inquietante extrañeza*. No. 40, abril 2008, Bs.As.: EpeEle, École lacanienne de psychoanalyse, pp.61-92.